

La feria de los días

NEHRU

La calidad sobresaliente del primer ministro de la India está, en el mundo entero, fuera de duda. Por ello su visita a México entró un acontecimiento de la mayor importancia social, política, cultural. De allí también que la tinta haya corrido en torno a ello y las publicaciones periódicas nacionales se hayan llenado con extensos comentarios y reseñas de variable propiedad y simpatía.

UNIVERSIDAD

En nuestra Universidad, Nehru no fue un visitante más. Aparte sus merecimientos de estadista, en el mandatario indio confluyen dotes morales y académicas que lo singularizan y elevan entre los habituales huéspedes de honor. Además, quiso dirigir a los universitarios, que congregados le ofrecieron su homenaje sincero y emotivo, unas palabras, no por improvisadas menos profundas, a través de las cua-

les se hizo presente el deseo de acercarse a los miembros de nuestra casa muy por encima de las cortesías protocolarias.

Quienes sólo esperaban oír de sus labios vaguedades incoloras, quedaron sorprendidos al escuchar la voz de un hombre plantado en la tierra y parejamente devoto de morales y soluciones concretas. Aquellos que aguardaban estereotipadas frases de cajón, pudieron admirar su calor humano, su auténtico e insólito afán de plantear las cuestiones fundamentales en términos vivos y dinámicos.

Sólo fueron unos cuantos minutos. Mas la presencia de Jawaharlal Nehru en la Universidad de México marca un momento decisivo en la historia moderna de este centro secular que representa, mejor que ningún otro y por propio de-

recho, la máxima expresión operante de la cultura nacional.

Este número recoge testimonios de muy distintos orígenes y tendencias. Debo declarar que me complace el que así haya podido ser. Bien que inevitablemente orientada por el criterio —bueno o malo— de su director, la *Revista de la Universidad de México* comparte con la institución que la inspira el deber de una presentación plural del pensamiento, sin más exigencia —como ya lo hemos reiterado en otras ocasiones— que el decoro y el rango que el sentido de toda universidad reclama.

Con lo cual sólo queda desear a todos nuestros lectores —a cuantos hacen posible la vida de estas páginas— paz y ventura para el año que ya se avecina. Y claro está que también para los sucesivos.

—J. G. T.



El primer ministro de India, Jawaharlal Nehru y el rector de la Universidad Dr. Ignacio Chávez